

Alfonso Albacete, perturbador involuntario. El cosmoísmo de Nassio Bayarri. Las sub-versiones de Rafael Prats. Ricardo Trigo en

Cultura

su Paradiso. Entrevista con Bartolomé Ferrando. Acerca de Pessoa: «Drama en gente».

Coordinación: Jorge Navarro.

Jueves, 3 de enero de 1985 Levante

El mundo infantil y juvenil: su proyección editorial

«Uno se siente peor de día en día, de semana en semana. Uno se siente cada vez más descontento, más vacío, más insatisfecho con uno mismo y con el mundo. Después desaparece incluso este sentimiento y ya no se siente nada. Uno se vuelve totalmente indiferente y gris, todo el mundo parece extraño y ya no importa nada... Esta enfermedad se llama aburrimiento mortal...»

(«Momo», M. ENDE)

JOSE MARIA IZQUIERDO

UNO de los remedios para combatir este mortal aburrimiento, tanto en los adultos como en los niños, es la lectura. Durante muchos años la literatura infantil fue un terreno valdío con mínimas excepciones tanto en la calidad como en la difusión de novedades. Fue una época en la que vivimos con la «naturalidad» de la postguerra mientras leíamos las «Vidas de los santos» o «Las aventuras de Dick Turpin». Se potenciaba así grandes dosis de irrealidad al realizarse un corte total entre lo vivido y lo leído-soñado, salvo en aquellos casos excepcionales que podían leer el «Guillermo» de los orígenes. El mundo de la «aventura» nos era ajeno a nuestra aventura —a contracorriente— infantil, urbana y rural; a nuestro —cada vez más lejano— mundo de niños. Hoy, por fin, ha cambiado la situación, mejorándose la oferta editorial, apareciendo cada vez más títulos con cuentos de niños actuales para niños actuales y realizados por autores de calidad innegable.

Un buen ejemplo de este cambio es el caso de la editorial Alfaguara, de Madrid, y su magnífico catálogo de libros, cuentos y manuales de iniciación de lectura para niños y adolescentes. Magnífico tanto por su contenido como por el atractivo diseño de sus colecciones.

De todos sus títulos, recientemente han alcanzado el número ciento, he querido resaltar algunos de su serie juvenil en los que se combina perfectamente la labor didáctica con la pura diversión de leer una aventura. A los ya muy conocidos de «La historia interminable», de Michael

Los secuestradores de burros Gerald Durrell



Ende, y su «Momo» —libro arrastrado por el éxito del primero—, en los que se acentúa la necesidad de la fantasía y de la

imaginación, realizando a su vez todo un alegato contra el autoritarismo siempre potenciador de la uniformidad, con el abu-

rrimiento consiguiente en el caso de «Momo» y de la destrucción de la fantasía en «La historia interminable», hay que añadir «El gnomóvil», de Upan Sinclair, cuento de matiz ecologista en el que se nos plantea el problema de nuestra ya casi irreversible separación de la naturaleza, o también el cuento de Robert Graves, «Un castillo antiguo», donde el autor de «Yo, Claudio» sabe, mediante un relato moral y junto a una verdadera lección de historia medieval apasionante, mostrarnos toda una propuesta pacifista (totalmente coherente con las ideas del autor, antiguo combatiente en la primera guerra mundial) y antibelicista.

Junto a estos títulos hay que resaltar, una vez más, los libros del hermano de Lawrence Durrell, Gerald. Resaltando «La excursión», aparecida este año, que combina los dos aspectos fundamentales de la obra de este prolífico autor y que ya surgieron en todas las obras publicadas por esta editorial («El paquete parlante», 1980; «El nuevo Noé», 1981; «Los secuestradores de burros», 1982; «El pájaro burlón», 1983). Es decir, la unión de relatos de ficción (en el último volumen hay un cuento con referencias góticas), con sus ya famosas historias autobiográficas de su —envidiadísima— infancia en la isla de Corfú o en la propia Inglaterra. En todas estas obras Gerry Durrell nos induce a respetar la naturaleza desde verdaderas clases de naturalismo y ecología en forma de divertidísimos cuentos y aventuras.

En fin, ya era hora que el mundo editorial potenciara la aparición de títulos de literatura juvenil que combinaran didacticismo con calidad y entretenimiento desde relatos de nuestro tiempo, tres elementos fundamentales para iniciarse en los años de la niñez en la «libro-adicción», tan necesaria en este país de televidentes que ven al libro con el horror de la ignorancia y de la incultura, tan afín al cultivo del desarrollo inarmónico, de la intolerancia, de la violencia y del autoritarismo. □

Natalio Bayo: San Jorge, la doncella y el dragón

JOSE GARNERIA

LA Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja, en su línea de seguirnos presentando artistas aragoneses, ha traído en esta ocasión la obra de Natalio Bayo, un pintor cuya obra siempre resulta dibujística y de gran importancia. Bajo un colorido tenue y brillante, su obra se convierte en luminosa, sin olvidar que entre el dibujo y el color, entre la síntesis y el detallismo, Natalio Bayo va diversificando su obra. Atención a la figura femenina, composición bien construida y actitudes de los personajes coherentes, hacen la obra interesante.

Bajo la temática de «San Jorge, la doncella y el dragón», logra realizar una desmitificación atrayente, y en ocasiones jocosa. José Luis Lasala, en un escrito que realizó en el catálogo de su exposición este año en la Lonja de Zaragoza, nos dice, entre otras cosas:

«... con un San Jorge a trompicones con el dragón que las más de las veces asume una curiosa apariencia de marisco (atención al mensaje subliminal), en pos de una doncella de untar Pan».

Healmente resulta ésta una interpretación bastante jocosa, pero a la vez un tanto realista respecto a lo que el espectador aprecia. No termina aquí el escritor, sino que más adelante continúa diciendo:

«También hay que agradecer al pintor que haya desdramatizado el asunto, que San Jorge no sea siempre un personaje mayestático y que pasen los años para él; que la Bella, además de eso, esté de un macizo incontestable; que el dragón tenga, a veces, aspecto de buena persona y que se esfuerce por hacérsenos simpáticos, y, sobre todo, que no corra la sangre en abundancia como por desgracia ocurre siempre que se plantea un «negocio a trois» de estas características».

Sus seres son seres deformados en los que se ha querido destacar un tanto su musculatura o por contra nada más lo dibujístico de su silueta o la superficie de color a destacar.

Está claro que Natalio Bayo conjuga el nuevo realismo con la pintura un tanto tenebrista, pero adornándola de matices juveniles en lo cromático y clásicos en el tratamiento. Estas son las denominadas «Nuevas propuestas sobre el caballero, la doncella y el dragón», y así es su obra. □

